

Buenos Aires, 22 de diciembre de 2013

Querido Papa Noel:

Mi nombre es Juana, tengo 8 años y vivo en la ciudad de Buenos Aires con mi mamá mi hermano menor Pedro y mi perra Rabia.

Hace meses que vengo pensando en qué pedirle, en realidad hace meses que vengo pensando y necesitando hablar con usted de otras cuestiones...necesito superar la dicotomía “le pido un pony o una pizarra mágica?”

Yo creo humildemente que estoy para más. Y creo que usted también. Francamente creo que ud. es, fue o puede ser mucho más que un simple empleado del mercado que encorseta a los niños y niñas en su único plano visible actualmente en la sociedad; el de consumidores.

Después de darle vueltas al asunto llegué a la conclusión que tanto a mí (y a mi grupo social infancia) como a ud nos podría enriquecer mucho otra forma de diálogo.

Sencillamente lo que le voy a pedir este año Papá Noel es **solidaridad política**. No quiero la cocinita esa rosa que vi hace un tiempo en la esquina de la escuela, cambié de idea Señor Papá Noel. Tengo pensado pedirle algo más potente. Voy al hueso del asunto...

Yo no sé bien cuál es su estilo de vida desde el 25 de diciembre al 23 de diciembre del año siguiente pero imagino que no se trata de una existencia muy mundana la suya y no debe estar al tanto de algunos temas que nos atraviesan al resto de los mortales. Por eso voy a tratar de hacerle una descripción de la situación actual de la infancia para desembocar en mi concreto pedido de ayuda.

Hoy, a casi 25 años de la Convención sobre los Derechos del Niño, existe un consenso en el plano discursivo acerca de que los niños y niñas somos sujetos de derechos. Sin embargo, en el plano de las experiencias los adultos no nos reconocen como reales actores políticos con derecho a participar del juego democrático. Siguen instaladas miradas de los niños vinculadas a la compasión, al “niño como proyecto”, al control social o a la que a ud más lo implica al niño como consumidor. Pero la idea del niño como ser político es una idea que a los adultos les cuesta horrores. Podríamos decir que la idea del niño político es a los adultos lo que el hombre de la bolsa para nosotros...una imagen perturbadora. Como en alguna otra época resultó la idea de que tuviéramos sexualidad.

En fin...ahora el monstruo es la política

Nosotros tenemos derecho a participar, lo dice la Convención, las leyes nacionales, etc etc...Pero como dice nuestro amigo Eduardo Bustelo, la particularidad de la infancia es que no podemos

organizarnos autónomamente...necesitamos que los adultos habiliten los espacios, nos escuchen y tomen en cuenta nuestra voz con seriedad y compromiso.

Lo que ocurre Papá Noel, entre nosotros y en confianza, es que la infancia y los imaginarios sobre la infancia constituyen un terreno de tensiones donde el poder y las nociones del deber ser niño y niña se ponen a discutir.

La infancia se constituyó socialmente de la mano de las categorías de alumno-hijo y menor...siempre en dependencia a un adulto que enseña, educa, protege. En una lógica temporal lineal, de proyección hacia un futuro.

La idea de niño político provoca insoportablemente a esta idea de temporalidad y a este modo de asimetría.

Porque el niño político es hoy.

Porque el niño político comparte el juego democrático con los adultos, siendo un actor más..

Y como este es un asunto que molesta porque desequilibra el juego de poder de los adultos, porque los interpela, porque los lleva a habitar un lugar nuevo y más desamparado en la relación con los niños, entonces no lo promueven ni lo habilitan...pocos son los adultos que nos ayudan a exigir esto.

Necesitamos adultos que nos ayuden a exigir espacios y acciones concretas para ejercer nuestro derecho a participar, nuestro derecho a la libertad de pensamiento, de asociación, nuestro derecho a ser escuchados, a expresarnos libremente, a compartir con el mundo nuestras ideas y que éstas sean tenidas en cuenta.

Queremos participar políticamente en relación a la escuela, a la familia, a la vida en comunidad, a la vida política de las ciudades en las que vivimos.

Queremos ser visibles hoy. No somos el futuro. Estamos vivos y queremos que nos vean hoy.

Somos presente.

Tenemos un modo particular de habitar, mirar y dialogar con el mundo. Nos pasan cosas. Tenemos deseos, conflictos y denuncias propias hoy. Y tienen que escucharlas.

Basta de silenciamiento. Basta de querer que seamos un plazo fijo a 10 años.

Siguiendo las ideas de Kohan queremos pensarnos en un tiempo como experiencia y no como proyección.

Estoy cansada de ver adultos que se llenan la boca hablando de los niños ciudadanos en un show de retórica y fuegos artificiales. Como plantea Salviolo la ciudadanía es un proceso complejo Papá Noel, ud coincidirá conmigo en que no se otorga por decreto. Para ejercer nuestra ciudadanía genuinamente precisamos de espacios concretos y reales de participación política. Necesitamos posibilidad de impacto real en las decisiones de la cosa pública.

Entonces le pido ayuda Papá Noel:

Porque yo sé de sus orígenes allá lejos por el Siglo IV...y usted no puede resignarse a pasar sus días en una botella de Coca Cola. Usted fue, es y puede ser una figura mucho más interesante, con todo respeto por supuesto.

Y creo que es la persona ideal para ayudarnos:

- Porque es un líder consensuado de la infancia (quien puede no tenerle cariño a alguien que distribuye bienes compulsivamente por el planeta sin pedir nada a cambio no?)
- Porque es transnacional.
- Porque no representa al Estado, ni a la escuela, ni a la familia.
- Porque nos mira como niños más allá de las categorías de hijo, menor, alumno
- Porque tiene alta visibilidad en los medios de comunicación.
- Porque tiene una imagen altamente positiva en la sociedad.
- Y sobre todo porque fabrica y reparte juegos y juguetes asociando la infancia al tiempo de juego. Al decir de Moreno “El juego y el juguete son artífices predilectos de un camino de profanación innovador. Un camino que puede liberar las ataduras de lo sagrado y de lo oficialmente establecido en un vuelo creativo que los transforma en “otra cosa”.

Como plantea Walter Kohan la dimensión política del juego y de la infancia “descansa en la posibilidad de hacernos experimentar temporalidades alternativas a las del tiempo productivo de las sociedades modernas”

Estas frases son la prueba de que usted Papá Noel, que justamente se dedica a la infancia y a los juegos y juguetes, está para causas más nobles. No puede quedar estigmatizado como el personaje capitalista y regalón de las clases acomodadas. Le estoy ofreciendo una misión noble, política y transformadora. Le estoy habilitando otro lugar en el mundo para que Ud. nos ayude a conquistar el nuestro también.

Esto es puro mutualismo, piénselo.

Restaría entonces, si le interesa la propuesta, superar el perfil superficial en el que ha devenido su rol, tendríamos que romper algunos contratos con ciertas multinacionales y ponernos a trabajar de lleno en el terreno político.

Para así lograr juntos transformar esa imagen de niño consumidor que tan bien supo crear el mercado en una mirada del niño/a como actor social, como ciudadano, como sujeto de derechos.

Si le interesa, lo seguimos charlando...me escribe o me avisa y lo espero despierta.

Pensaba que igual me puede dejar la cocinita o el ponny...no seamos tan puristas tampoco no?

Gracias por su atención

Saludos, Juanita

Lic. Paula Querido

Bibliografía consultada:

- El niño en la filosofía y la filosofía en el niño. Dr. Walter Kohan
- Infancias, políticas y derechos. Dra. Valeria Llobet
- La infancia en sus bordes. Julio Moreno
- Notas sobre Infancia y Teoría. Msc. Eduardo Bustelo
- 20 años de derechos infantiles. Debates y perspectivas. Lic. Cielo Salviolo